
Gloria Bonilla Vélez, *La mujer en la prensa de Cartagena de Indias 1900-1930*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2011, 320 páginas

Diego Alejandro Gutiérrez Velásquez
Historiador
Universidad de Cartagena



El tema de la mujer se ha convertido en uno de los centros de debate dentro de la historiografía internacional, solo basta echar un vistazo al gran cumulo de estudios que desde diferentes lugares, indagan acerca de tópicos que van desde su participación política, pasando por las funciones que históricamente han tenido dentro la familia y la sociedad, hasta la puesta en marcha de aparatos teóricas y conceptuales tan innovadores como el género. Para el caso Latinoamericano, estas mismas indagaciones han estado permeadas por factores sociales e históricos como la condición racial o la tardía llegada de las ideas modernizadoras, que su-



mado a factores externos, como el desarrollo dispar de las historiografías nacionales, nos muestran un panorama diverso de los estudios históricos del género y la mujer.

En Colombia, uno de los trabajos que realiza aportes significativos al desarrollo de esta temática es el libro, *La mujer en la prensa de Cartagena de Indias 1900-1930*, escrito por historiadora Gloria Bonilla Vélez, quien tiene el título doctora summa cum laude en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, y posee una gran trayectoria investigativa en temas como la mujer, la familia y las migraciones.

En este texto Bonilla centra su análisis en la prensa como elemento para percibir y estudiar las representaciones sociales, que alrededor de la mujer fueron construidas en la ciudad de Cartagena para las tres primeras tres décadas del siglo XX. Con un lenguaje sencillo y bien logrado, en gran medida gracias al manejo de un extenso cúmulo de fuentes secundarias y su plena interacción con las fuentes primarias,¹ lleva al lector desde los antecedentes de cada uno de las variables que trabaja hasta el objeto de su estudio, dinámica que hace posible una comprensión clara de los casos y propuestas que desglosa a lo largo del escrito.

Guía su estudio en la formulación de tres tesis principales, la primera señala que por medio de la prensa es posible percibir las representaciones e imaginarios de la sociedad de Cartagena a comienzos de siglo XX; segundo que la prensa es el vehículo por medio del cual se plasman los discursos de las elites, que intentaban construir un sujeto social mujer; y por último que para la segunda década del siglo XX temas como al voto, la ciudadanía, y el derecho a la educación, ocasionaron algunos cambios que afectaron en la vida de las mujeres. Con el objetivo de argumentar y dar sentido a estas apreciaciones sustenta su reflexión bajo las teorías de los estudios de género² y la representación social,³ para indagar acerca del objeto preciso

¹ El conjunto de documentos que la autora utiliza son periódicos de ciudades como Medellín, Bogotá y Cartagena, junto a códigos de policía, informes de prefectos, informes de instrucción y documentación primaria impresa como libros.

² El género indica la construcción de una identidad subjetiva, que define roles y valoración tanto femeninas como masculinas. El género es tanto objeto como modo de saber que señala lo que se quiere conocer y/o a quienes se quiere conocer.

de la mujer en la prensa; enfoque que ofrece nuevos aportes a los debates actuales que circulan en torno al tema de la mujer en la historia.

Para ella la prensa no solo es entendida como fuente histórica, sino también como un punto neurálgico dentro de las reflexiones que construye. Los diarios eran tanto difusores de opinión pública, como una herramienta pedagógica que promulgo por la puesta en marcha de una educación ciudadana, divulgando las representaciones e imaginarios que posteriormente eran aceptados por la mayoría de la sociedad.⁴ De acuerdo a esta idea las representaciones que se construyeron de la mujer a comienzos del siglo xx en Cartagena, se hacen visibles por medio de la prensa, y nos muestra lo cambios que sufrió el modo en que eran vistas, debido a los devenires de un tibio proceso de modernización nacional, y así mismo, a la influencia de las condiciones internacionales que les permitieron adentrarse en el mundo de lo público y trasgredir concepciones que antes eran sagradas

El manejo adecuado que se hacen de todos los elementos descritos anteriormente, hace posible el análisis exhaustivo de variables, en donde la mujer como punto central se relaciona con elementos como el voto, la educación, ciudadanía, la niñez, la adolescencia, el trabajo, matrimonio, embarazo, la soltería, la delincuencia, la prostitución, entre otros, que hacen posible una mejor visión de las posiciones⁵ y condiciones⁶ que podían encarnar para la época. Se hace evidente además el juego entre “el ser”, “el deber ser” y quienes los trasgredían, plasmado en los discursos elaborados por los diarios en diversas noticias y editoriales, en los cuales, se celebraban los actos que se ceñían a las buenas costumbres y condenados los hechos y comportamientos que atentaban contra el deber ser; a través de la muestra de esta dicotomía, se elaboro todo un manual de conducta que se debía seguir.

³ Al interior del estudio la representación social es entendida como una construcción simbólica que otorga atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de la persona, en el plano social es un espacio simbólico vital en la elaboración de la autoimagen personal.

⁴ Perspectiva que hace posible, por lo menos de un modo relativo, el estudio de las formas en cómo era concebida los idearios de mujer por parte de la sociedad cartagenera en general.

⁵ La posición se refiere a los aspectos elaborados por los dispositivos culturales, percepción, imágenes y valores.

⁶ La condición se relaciona con la realidad de la mujer dentro del espacio privado, público o el mundo domestico; y se identifica de acuerdo a las labores que habitualmente realizan, empleada domestica, ama de casa, etc.

Este libro se encuentra dividido en cuatro capítulos. El primero lleva por nombre “historia de las mujeres en Colombia”, que inicia realizando un pequeña pesquisa de la manera en cómo ha cambiado la disciplina histórica, hasta llegar al punto donde la mujer aparece como objeto y sujeto de investigación. A continuación se realiza un rastreo de las investigaciones que han tomado como eje central el tema de la mujer en el país, subdividiéndolas según los periodos históricos abordados. En este apartado se pueden observar los cambios que a medida del tiempo sufrió la manera en cómo eran imaginadas y representadas socialmente, en temporalidades como la época prehispánica, la colonia, el siglo XIX y siglo XX, connotaciones que señala la autora eran diversas elaboraciones que desde diferentes actores, principalmente las elites, construyeron para definir lo que era o debía ser una mujer, y donde además la raza y posteriormente la clase social jugaron un papel diferenciador

Culmina haciendo un análisis entre la prensa y la mujer. Describe a la prensa como un dispositivo forjador de opinión pública, y también como una herramienta que funciona para construir imaginarios sociales; de modo que era un dispositivo que no solo funcionaba para expresar y difundir una posición con respecto a un tema específico, sino también que podía persuadir a la población para seguir dicha posición. Bajo esta idea, se hace posible divisar las representaciones que fueron construidas por la sociedad de Cartagena alrededor de la mujer.

Para el segundo capítulo denominado “representaciones sociales de la mujer en la prensa de Cartagena de indias 1900-1930”, se vislumbran las diferentes representaciones que de la mujer se hacen visibles dentro de las páginas de los periódicos, condiciones como la niñez, la adolescencia, soltería, la casada, la madre y la viuda, son expuestas y analizadas a través de sus particulares dentro de los espacios privados. En contraste con el primer capítulo donde se observa las representaciones de la mujer según diferentes periodos históricos, este segundo capítulo da un giro hacia el sujeto y desde su condición y posición, desglosa la manera en cómo eran construidas socialmente.

De igual modo se hace referencia primero a la educación y segundo del papel político de la mujer. Del primero se señala que la instrucción femenina estaba encaminada a la consolidación de un matrimonio y posterior obtención de su rótulo como casada. Se hace referencia a las enseñanzas que desde niñas y adolescentes se les impartía, para llevar a cabo labores propias del plano de lo privado, tejer, cocinar, atender a los demás, eran algunas de estos conocimientos. De su papel político, es interesante observar que su función estaba íntimamente ligada a su forma de actuar, en donde le correspondía comportarse como mujer ejemplar que inculcaba valores a las personas que se encontraban a su alrededor, que debía cumplir con patrones de conducta que van desde la sumisión, fidelidad, dependencia y obediencia a su esposo, en donde la falta a alguno de estos puntos le hacían poseedora de la condición de trasgresora de las buenas costumbres siendo señalada por la sociedad.

En el tercer capítulo, “representaciones sociales de la mujer en el espacio público”, Bonilla realiza un análisis de la incorporación de muchas mujeres al espacio público por medio de las dinámicas económicas de comienzos del siglo xx, que hicieron posible su emergencia como un componente consolidado dentro del campo laboral. Aquí la pobreza y la necesidad son expuestas como los principales elementos, que impulsaron su ligera salida de los ámbitos privados; no menos importante, los aires de renovación llegados con el ingreso de la modernidad permitieron la entrada a ideas, que consideraban a la mujer como un ser que no solo debía estar exclusivamente a disposición del hogar y en contraste debía ser útil, mas instruida. Pese a estos cambios, los empleos estuvieron sesgados por componentes raciales, de clase social y género que determinaron las maneras en como estas entraban a laborar.

Cabe destacar que la dinámica del trabajo femenino, es un fenómeno que trasgrede las concepciones tradicionales que se tenían de la imagen de buena mujer, y confronta los apelativos de sumisa, fiel, dependiente, y entregada al hogar, que se había edificado desde el siglo xix. Esto indica que se presentó una ruptura con el deber ser establecido desde hacía ya siglos para la mujer.

Posteriormente en un pequeño fragmento, la autora indaga acerca de acciones filantrópicas y de caridad que realizaban las mujeres prestantes de la sociedad, y señala que pese a ser un acto público no es más que una extensión de las prácticas

que tradicionalmente las mujeres realizaban dentro de los ámbitos de la privacidad, la atención a los desvalidos es un componente que define el carácter del deber ser de la mujer.

El cuarto y último capítulo “representaciones de la mujer en el mundo público: Prostitución y delincuencia” se basa en dos ejes temáticos centrales como son la delincuencia femenina y la prostitución. Las dos comprendidas como actos que trasgreden de manera profunda el deber ser de la mujer, y atenta contra las buenas costumbres. La prensa se convierte entonces en el vehículo preciso para observar y analizar estas conductas, describiendo de manera superficial la forma en que estas vivían y también las representaciones que de ellas se generaban. Aparecen de este modo la prostituta, la vaga, la drogadicta, la asesina, la ladrona, entre muchas otras que colmaran las páginas de los diarios, acompañadas por un discurso que la mayoría de las veces las condena, pero que al mismo tiempo intentaba aconsejar al resto de la población.

A manera de conclusión, podemos señalar que el texto de la doctora Gloria Bonilla, logra presentarle al lector no solo las representaciones que desde la prensa cartagenera se construyeron alrededor de la mujer en las tres primeras décadas del siglo XX, sino que además ofrece una muestra de la situación actual del debate en torno a la mujer dentro de la historiografía colombiana. Sin lugar a dudas es un texto que posiciona al lector ávido ya sea especialista o no en el tema, en un lugar privilegiado en donde pueda comprender mejor los resultados que arroja su estudio. Se constituye en una producción que pese a su complejidad, no necesita lecturas complementarias para comprenderlo y por el contrario puede llegar a funcionar como libro indiciara en el cual se busca orientación.